

# MEMORIA

(BWR2)

DE LAS MUY FELICES JORNADAS

DE

JUNIN Y AYACUCHO

**POR DON FRANCISCO SANTIAGO MASCOTE**  
*del Colegio Medico, y de Ciencias Naturales de Lima, Profesor de Medicina y Cirujia en la misma Capital, Médico y Cirujano del Hospital militar de Bellavista, y Cirujano de primera clase del Ejercito del Perú,*

SE INSERTA

**EL DISCURSO PRONÚNCIADO POR EL MISMO EN ESTA CIUDAD**

**EN EL DIA DE LA ACCION DE GRACIAS**

*Por la Exaltacion del Excmo. Sr. LIBERTADOR al Supremo mando del Perú.*

---

**CUZCO: IMPRENTA DEL GOBIERNO.**  
año de 1825.

DE LAS MUY REALES ORDENES

DE

JUAN Y VICUO

Los hombres que salvan la Patria tie-  
nen un asiento separado en los Cielos:  
Participan de los atributos de Dios en el  
gobierno de los Pueblos.  
Cicer. Somn. Scipion.

*[Handwritten signature]*

DE INSTRUCCION

EL DISCRETO PROMOVIMIENTO POR EL MISMO EN ESTE CUAL

EN EL DIA DE LA ACCION DE GRACIAS

Por la Exaltacion del Reino de España de la Real Academia de las Ciencias y Letras

del Rey.

CINCO. INVENTA DEL GOBIERNO.  
Año de 1810.

*Al Ylustrísimo Señor D. José Domingo de la Mar, y Cortazar  
Benemérito de la Patria en grado eminente, Condecorado con  
la Medalla esmaltada de Ayacucho, Gran Mariscal del Ejercito  
del Perú, y General en Jefe del mismo &c. &c.*

## YLUSTRISIMO SEÑOR

Las jornadas de Junin y Ayacucho que han decidido la suerte del Perú, deben ser mencionadas cada paso por los que celebran con entusiasmo los progresos de America en la marcha de su regeneracion politica. Ellas jamas debensepararse de nuestra idea, y su feliz recordacion no puede menos que excitar en los corazones Perúanos la firme resolucion de sostener à toda costa la Libertad, é Independencia del suelo en que vieron la luz primera. Tales reflexiones S. Y. me han obligado à escribir aunque de un modo sensillo la presente Memoria de estas gloriosas jornadas. Pero lo arido, brusco, y tibio demi lenguaje en esta obra, obscureceria en estremo la celebridad é importancia del asunto, y por lo tanto no mereceria si no el ultimo desprecio, si a su frente no tuviese el agradable nombre del mejor, y principal Jefe del Ejercito del Perú.

Por otra parte, una respetuosa tendencia hàcia los meritos de V. S. Y. y prendas personales, me impelen a consagrar à V. S. Y. este corto trabajo en testimonio de mi gratitud, y adhesion. Y aunque la ofrenda no es correspondiente à tan sublime Mecènas, la bondad del caracter de V. S. Y. me pondrà sin duda acubierto de esta falta, supliendo su disimulo la dignidad de que a quella carece.

Yo me lisonjeo que V. S. Y. se hade servir admitirla con agrado, por ser tambien una señal de los sentimientos patrioticos que me animan, y una esposicion vertida con toda la efucion de la sinceridad de mi Espiritu.

Dignese pues V. S. Y. aceptar este pequeño obsequio que con el mas profundo respeto tiene el honor de presentar a V. S. Y. el mas humilde de sus subditos.

SEÑOR. GENERAL

F. Santiago Mascóte.

## MEMORIA DE JUNIN Y AYACUCHO.

*Los Brabos guerreros que nada miran superior á su Patria, y protejen á precio de su sangre, la sociedad, las leyes y el gobierno, obligan siempre á la Victoria á rendirles sus palmas inmortales. M. Petit.*

Despues de largas edades de tinieblas, despues de continuos combates en que la naturaleza, y los votos de los peruanos chocaron con los designios, y conatos de los que entronizados con el despotismo, se enseñoreaban llevando á los hijos del Sol oprimidos, y atados tras el odiable carro de la tirania; despues de tiempo tan fatal, ha llegado por termino de las desgracias de estos, la epoca mas dichosa que podia esperarse: Epoca, por cuyos felices resultados, nuestros postreros al recordar los ultrages que sus Padres han recibido de los Españoles en mas de tres centurias, endulzará la amarga idea que les escite la memoria de tantos infortunios; y viendose entonces en el colmo de la dicha, exclamarán alborozados, pues han pasado los aciagos dias de la servidumbre, del luto, del llanto, y del dolor, sepultense ahora en la noche del olvido,, Las gloriosas jornadas de Junin, y Ayacucho, destruyendo la prepotencia de los opresores, nos preparan todo lo que apetecian los que tres edades habian sido victimas de la arbitrariedad, y despotismo; ellas han dado un dia de gloria al Perú, y fijado para siempre su destino. Junin denotando á los Enemigos que el brio americano es superior á la decantada energia española, les ha hecho ver, que los que se arrostran á los peligros por procurar la Libertad, son dignos de conseguirla. Ayacucho venciendo del todo la tirania, ha frustrado para siempre las ultimas esperanzas que los Zatrapas aun mantenian en su agonizante poder. Por esta vimos á los unos de los Corifeos de su impotente ejército ocupar la esfera de prisioneros, mientras los otros estipulaban con

nuestra generosidad, capitulaciones, á que acaso ellos mismos nose concebían acreedores. Ambas batallas demostraron, que ya no quedaba á los Españoles el menor reliquillo de esperanza para trabajar como hasta allí por humillarnos, perpetuar nuestro coloniaje, y no desprender jamás las cadenas que S. M. C. injustamente asió á nuestros cuellos. Ambas han patentizado lo infructuoso de su lucha, y que les era imposible apagar la llama del fuego sagrado, que ardiendo en los americanos, aviva de continuo el Patriotismo, cuyo simulacro veneran en sus pecho, y todos a porfía se empeñan en erijirles monumentos, y quemarles incienzos en el templo de la Libertad. Ambas han probado hasta la evidencia que es ya concluida la contienda, y decidida a favor de la justicia. Y por decirlo de una vez, ambas nos han proporcionado la paz, los efectos que la siguen, y la independencia que anelabamos.

Una mano generosa ha hecho desaparecer de entre nosotros el cruento asilo de Jano, y esa misma enjuga las lágrimas que saliendo á raudales del rostro peruano, daba algun desahogo a su naturaleza para sobre llevar los males de la guerra, y las cuitas del cautiverio. Sucesos que tantos años há nuestros predecesores han decaído con impaciencia, han puesto término á la esclavitud. Los derechos de que eran privados los hijos del Sol, han sido debultos por los usurpadores, á instancias, y fuerza del hombre singular, del hombre raro, Simon Bolívar, que volando desde las inmediaciones del Orinoco, y Magdalena en los hombros del genio de la America, ha atravesado el Equador, arribado á las márgenes del Rímac è internado hasta muy cerca de la cuna de los Yncas. Este Campeón de Marie, hijo de la Victoria ha aterrado a los Enemigos, los ha alejado de nosotros, ha desvaratado el solio que ellos por arbitrariedad habian erigido, les ha quitado su cetro dominante, y haciendoles doblar su orgullosa cerviz, les ha obligado á ceder á sus legitimos dueños, lo que con tanta injusticia poseían.

Hay acaecimientos que por su influjo, y celebridad deben escribirse en paginas separadas de la historia de las demas naciones. Los triunfos de Junin, y Ayacucho deben gravarse con letras de oro, é indelebles en las de la revolucion peruana de estos tiempos ilustrados. Es por esto que Yo me veo impelido con una fuerza innata a mencionar escenas tan memorables, que no deben separarse jamas de nuestra imaginacion, ni mucho menos abandonarlas al olvido. Ellas deben transmitirse de generacion en generacion en las alas del tiempo hasta la mas remota posteridad.

No puedo menos que recordar con placer aquel venturoso dia, en que siendo abatido el orgullo Español en las llanuras de Junin, los Soldados de Caballeria del Egercito unido Libertador, recojieron brillantes laureles en el campo de Marte.

Cuando el Egercito Libertador del Perù se hallaba en Conocancha rodeado de valor, y acompañado del mas grande entusiasmo; el Egercito enemigo asustado con la noticia de la cercania de aquel, retrocedia veloz de las inmediaciones de Pasco, a ocupar sus antiguas posiciones en el canton de Jauja. Desde Conocancha el 6. de agosto à las 6. de la mañana el Egercito Unido marchó rapidamente por las alturas, sobre el Pueblo de Reyes, à buscar à los enemigos, creyendo hallarlos en esta llanura. Los deseos que avibaban los pechos americanos aquel dia de gloria, resaltaban en los semblantes de estos guerreros, y la alegria que los animaba rebozaba en su exterior. Ellos solicitaban à los enemigos, para destruirlos. Como a las dos de la tarde se oyeron en la cima de los cerros las agradables voces de *viva la Patria, viva el Perù, y viva la Libertad*, y al momento resonaron con armonia en estas alturas los dulces ecos de *Libertad, Perù, y Patria*. Con el mayor júbilo los soldados de la Libertad, trataban bajar de golpe por la cuesta a salir al llano, atunados se a tropellaban, disputándose mutuamente la primacia en el descenso.

Yo ignoraba el motivo de lo que veía; y azorado con los clamores de alegría que notaba en mis compañeros, me arresté algunos momentos por descubrir la causa; cuando hirieron mi oído nuevos gritos de los soldados, que decían con entusiasmo, *Allí está el Enemigo allí vá bajemos, bajemos a batirlo. Llegó el gran día* decían unos; *mueran los G. dos,* decían otros. Este pronunciaba con risueño acento, *¡oh día venturoso!* Aquel precipitaba su carrera por llegar mas presto al llano. Al otro se le percibían las palabras *Parad, parad cobardes no os voyais, que allá vamos á escarmentaros.* (A)

Nuestro ejército principiò á bajar en esta hora para las llanuras de Reyes, y asu vista los Enemigos redoblaron más su marcha, pues palidecidos al vernos bajar con tanta rapidez, con la misma trataban huir. Nuestros bravos de Caballería adelantandose de la Ynfantería galoparon hasta alcanzarlos en el llano de Junin; mientras que los cuerpos de Ynfantería marchaban al trote por llegar a tiempo.

El sol que por la mañana de este día habia estado opacado, desde esta hora disipó las nieblas que lo encubrían, y este Astro luminoso parecia animar a sus hijos. Yo lo vi alas 5. y media dela tarde que reluciente, se mostraba como placentero al ver a los Patriotas pelear, y batirse alegres en el campo de Junin. Allí un combate que honrará siempre a los bravos de Colombia y del Perú decidió la suerte de esta República. Ni los Atenienses

---

(A) Los que hemos tenido la gloria de ver pelear a los Americanos por su libertad, podemos decir cual ha sido, y con que grado tan alto de entusiasmo, han marchado siempre al combate. Así es, que la serenidad, demarcada en sus rostros, y anunciada por su riso, los vivas, las aclamaciones a la Libertad, y a la Patria; todo, todo ha causado siempre el mayor placer a los Jefes que los han conducido; y ha hecho vertir lagrimas de gozo á algunos de los que los han acompañado en sus peligros. En una palabra. Los Americanos son mil, y mil veces dignos de ser libres.



contra los Persas, ni los de España al frente de los que los combatían peleaban con tanta bizarría, bravura, y denuedo como los soldados de caballería del Ejército Unido Libertador. Cada cual se disputaba la gloria de ser el primero de herir con su lanza á alguno de los Enemigos. Yo me atrevo a decir que habiendome visto en la batalla de Junin, he presenciado la victoria de Maratón, pues los soldados vencedores en Junin, igualaron en patriotismo, y valor à los de aquella. Y tambien me lisongeo haber conocido ese dia al cèbre, y valiente Aristides, en la persona del General Bolivar, y al gallardo Temistocles en la del bravo Necochea. En Junin el obrio marcial mas remarcable se observaba en los rostros de los batientes americanos: allí el coraje, y entusiasmo arrollaron a los serviles con tanta destreza, y prontitud, que despues de obligarlos à dejar en el campo mas de cuatrocientos muertos, y muchos heridos, despayoridos tuvieron que correr dispersos por esas llanuras, fígitivos del furor del americano ajado por el dilatado tiempo de tres centurias.

Algunos de los nuestros pusieron con su sangre el sello de nuestra libertad. Mis vestidos; sí, mis vestidos fueron teñidos con este balzamo que sostiene la vida; y Yo tenia lugar de venerar á estas victimas, cuando para socorrer sus heridas, me acercaba á ellas. Mas cuando la patria sañuda sometia á su imperio á estos hijos de Marte, se acibaraban mis gustos, no quedandome otro arbitrio para curar las heridas de los heroes, que lavarlas con mis lagrimas! Sangre preciosa! ¡Oh sangre americana! vertida con heroicidad en los campos de Junin, por los que gustosos se arrojaron á los peligros por salvar su Patria. Yo te saludo, sangre preciosa. Sabe, que en ese mismo dia, en esos mismos instantes, y en Ayacucho fuiste vengada por los que te veneran, y mientras vivan te prometen la venganza que.... Pero.... ¿Que digo? Los Manes de los que hasta ese dia nutriste no lo apetecen; pue-

dejando de existir habitan la mansion de los Heroes, y muriendo dieron vida a sus hermanos, y esto les basta.

Y tu, germen inagotable de la claridad, que nos viste chocar, y fuiste testigo de nuestro triunfo. ¿ Por qué no demoraste algunos instantes mas tu veloz carrera? ¿ Por qué no nos auxiliaste un poco de mas tiempo con tu luz, para concluir con el ultimo aliento de los Peninsulares, cuando nuestros valientes despues de haberlos vencido los persiguieron hasta su infanteria? (A) ¿ Y cuando nuestros bravos vacilando entre la ira, y alegria por haber vengado ya los ultrajes de sus Padres, como otros Orestes con su arma en sangrentada, apenas podian articular palabra? ¿ Y contentandose con dirigir sus rostros hacia ti, se quejaban, en su interior de tu ausencia, y te acusaban de esquivo? Pero tu contento, y satisfecho ya del triunfo habias vuelto tu cara; tanto para vivificar a otras regiones que necesitaban de tu presencia, cuanto por no ver correr vergonzosamente á los que se tenian por antiguos guerreros.

Vino la noche, y los vencidos aprovechandose de la obscuridad, siempre inbecil protectora de ellos, tuvieron ocasion de avanzar en esa noche hasta los altos de Cachicachi, distantes algunas leguas; tal fué la carrera, y prontitud á que el miedo los obligó.

Desde ese dia, ellos huian ya de nosotros como las tinieblas de la luz, y cortando los puentes del tránsito, trataban ponerse a salvo de nuestro exercito, que enorgullesido seguia tras ellos, ansioso de nuevas glorias. Cuando el Ejercito libertador apresuraba su marcha, por concluir la grande obra de la libertad del Perú, los soldados que al mando del General Canterac osaban aun hollar nuestro territorio, huian despavoridos sin saber la ruta que llevaban, ni el norte que los ha-

---

(A) La Infanteria de los Españoles permanecia en espectacion del choque de su Caballeria, y se hallaba algo distante del Campo.

bia de dirigir. Tales son los conflictos que en esta época atormentan à los Españoles. Esos mismos que aman la servidumbre, y que procuran permanezca la cautividad de los hijos del Sol, pronto van a ver su ultimo desengaño, tocando en Ayacucho su última ruina. Nuestra generosidad gime y siente el horror de nuestros hermanos, que alucinados, y obstinadamente ciegos militan bajo la odiosa vándera Española: pero su necia confianza los aparta de los brazos de los que los llaman, y desprecian con perfidia la indulgencia que se les propone.

Hasta el mismo Cuzco se dirige el exercito de Canterac, la alteracion de su semblante hace ver las dudas de su interior, el sobresalto, y el temor son los que guian los pasos de este General; y la desconfianza sembrada generalmente en todos sus soldados lo reduce casi al ultimo grado de despecho. Mas el General Laserna último Virey del Perú trata reunir todas las fuerzas que estan en su alcance, recoge a todos los que catorce años ha peleaban en estos territorios por conservarlos à la Monarquia Española, y prepara el capricho de este Jefe un exercito de catorce mil hombres.

Mientras los que temerosos de perder sus dominios convocan todas las furias infernales para ahogar de una vez el entusiasmo de la Libertad, los virtuosos que la defendian sufrian a la vez alguna baja en el número de su totalidad, pues siendo la mayor parte de estos, costeños eran oprimidos por el rigor del frio de los Andes. La variedad de climas, las intemperies que proporcionan los Paizes desconocidos, la muy larga, penosa y continuada marcha por pura sierra desde Cajamarca hasta más acá del Sur de Guamanga, (A) eran causa de una disminucion considerable de las fuerzas republicanas.

Amediados de noviembre el exercito unido libertador reducido cuando mas al pequeño número de cerca de 6.000 plazas, ocupaba à Andahuailas, y sus inmediaciones (A) 300. y tantas leguas

ones. Los intrepidos Jenerales que lo dirijian no cesaban de trabajar. Los Enemigos (a) principiaron varios movimientos, los que atendido, y acertadamente correspondidos por los nuestros, proporcionaron varios encuentros; de los que unos sirviendo para entusiasmar mas á nuestros soldados, burlaban a cada paso las esperanzas de los contrarios, y otros, añadiendo á los libertadores nuevos motivos de ofensas que vengar, aumentaban los imperiosos deseos que nuestros bravos tenían de batirse de un modo decisivo. Encuentros, choques parciales, movimientos indirectos, marchas forzadas &c. desde el 19. de noviembre hasta el 9. de diciembre inmediato, prepararon a la Victoria un nuevo monumento que iba á erigirse en el Campo de Ayacucho.

Este fué el punto que la providencia deparó para el total esterminio del exercito real. Allí los soldados de la libertad la víspera del prelio se ocuparon toda la noche en tejer diademas, y cortar laureles para ceñirse sus sienas al otro dia, unos á los otros en premio de su valor y virtudes; pues la reciprocidad mas dierna se nota siempre en los que anelan por la felicidad de la Patria, y por el bien comun.

El Padre de los Yncas mas resplandeciente que nunca, disipó la aurora del 9. dediciembre mas temprano que otros dias, el se presentó con aquel aparato magestuoso, que acostumbra asistir á los triunfos de sus hijos. Se mantuvo, y permaneció refulgente todo el tiempo necesario. No quiso en este dia, que como en Junin su pronta ausencia impidiese á los valientes americanos la destruccion total del exercito enemigo.

Cuando iba á llegar á la mitad de su carrera, tocan á la arma los dos exercitos. Los Jenerales de la Patria deseaban el momento de principiar el combate. Estos tratan de enbestir, se desesperan y van á hacer señal para la batalla, ya quieren que se ejecuten las maniobras, y ya van ellos mismos á mover los resortes para

(a) De 12. á 13. mil.

que aparesca el triunfo. Pero .... Heroes invictos. Que intentais? Hombres virtuosos, que haceis? Mirad el riesgo que os amenaza! No advertis la desigualdad de fuerzas que hay en ambos ejercitos? No reparais que el del enemigo escede al vuestro doblemente en número? ¡Ah! Patria! Estas espuesta. Llegó el momento en que ó seais feliz, ó que vais á sumiros del todo en el cautiverio mas terrible. ¡Riesgo inminente! ¡Temible lance! Campeones de Marte esperad, esperad, si ... no os apresureis, aguardad, no acómetais, deteneos un instante mientras invocad al Dios de los Ejercitos en vuestro auxilio. ¡Ah! ¡Qué angustia! Pero no .... Principiad en buena hora, el omnipotente os ayudará, y el hà advertido la cautividad de Jacob. Ya, ya es tiempo, allí diviso á la Victoria, allí está revisando vuestras filas este genio precioso, lleno de gracia su rostro, con una dulce sonrisa os invita á pelear, con una mano os muestra el campo, y con la otra enpuña un laurel. Ved la allí, á compaña de un número competente de otros genios celestiales cargados de palmas; y esto es siudada para vosotros, pues vais á vencer.

En efecto, embisten, no se paran en la desigualdad de fuerzas, pues el exceso del número de los realistas, es compensado con el valor, entusiasmo, y energia de los Patriotas. Estos pelean por la Libertad, y saben lo que defienden, aquellos por ser esclavos, por que ignoran su recompensa. Estos animados de causas nobles, desarrollan todas las fuerzas de su corazon, y de su espíritu con el convencimiento que hombres inspirados por el amor de la gloria, y de la Patria son mas fuertes, y dificiles de ser vencidos, que aquellos que no se dejan conducir sino del servilismo, y del temor.

Estas mismas reflexiones hacen los diestros Generales á sus soldados, les demuestran que el número no es el que decide de la Victoria, si no el valor, y entusiasmo, les recuerdan tantas batallas ganadas por su intrepides y constancia, y les anuncian, que es llegado el tiempo

ý poner término à las fatigas que los acompañan, y agitan. Entonces, evoluciones diestramente ejecutadas, hazanas entonantes nacidas del valor heroico, y de la reputacion de que nuestros soldados se han hecho dignos, seminan la confucion, el terror, y espanto de los Enemigos. Y la parca sañuda dirijiendo à su antojo su guadaña, en ambas filas ceba su natural condicion. Montones de cadáveres acumula en breves momentos; pero mayor es el número de los que del Ejército real sirven para levantar el funebre trono donde ella acostumbra siempre dominar asociada de la desolacion, ý esterminio.

Los hijos de la Patria baten à los realistas, los destrozan; y en muy pocos instantes el grande ejército que antes amenazaba à la dignidad de la Nación Peruana, se ve reducido à un número de desdichados que vencidos huyen dispersos, llevando consigo la palidescencia, y no saben donde, ni como han de salvarse. Que gloria; La Patria triunfa. Los nuestros persiguen à los dispersos, los toman prisioneros, entrando en el número de estos el mismo vírey Lacerna. Otros vencedores se avanzan hasta las alturas de Cundureunca (cuya montaña elevada parece que ese dia se empuó un poco mas para ser testigo de la refriega) à buscar por todas direcciones à los prófugos; y todos hubieran sido prisioneros si el Jeneral Canterac reunido con un monton muy poco numeroso no hubiése pedido una capitulacion para rendirse.

El Campo era nuestro, nuestros todos los despojos; era en nuestro poder la deliberacion sobre los destinos de los vencidos; nuestras eran las glorias, y nuestro el triunfo. Pero puestos en la alta cumbre de la dicha americanos afortunados y generosos, no pudieron menos que hacer ver la nobleza que siempre élucida sus virtudes. Oyò grato el inclito Jeneral Sucre la voz de capitulacion; ý aun con la complacencia de ver coronada de laureles sus cienes, y la de sus dignos compañeros, escuchó compasivo los clamores de los desvali-

por Cosa propia, y digna de los Americanos, pues es-  
te en el campo de Marte abaten, y destruyen á los  
Znemigos; pero viendolos rendidos, los estrechan, a su  
pecho, y compadecen sus miserias.

Todo se rinde á las armas libertadoras. El ca-  
picho cede á la razon; el lugar que esta merece. Aya-  
cucho fué el lugar destinado para el triunfo; Oh felici-  
dad grande! El Peru en esta accion consigue lo que  
con tantas fatigas, y desvelos procuraba.

Admirable no debe ser que un pequeño ejército  
haya destruido al que era mayor en número; si atende-  
mos á que la moralidad, patriotismo, valor y entusiasmo  
de aquel lo aumentaban tres tantos mas para ven-  
cer. Estas cualidades bastan para salir siempre victo-  
riosos, disciplina, valor, desicion, y entusiasmo. Los Ate-  
nienses en varias ocasiones nos hacen ver la acercion de  
estas verdades; en los distintos ataques que sostubié-  
ron contra los Peras invasores, ellos defendian su Patria,  
y el entusiasmo los animaba: y he aqui que triunfa-  
ban con poco ejército. Disciplina y valor ambas cosas  
dirijidas por el acierto y la intrepidez de unos buenos  
jenerales de continuo dan lugar á la victoria, y poseen  
el campo que solicitan con un pequeño ejército. Asi los  
Romanos con cien mil soldados imperaban todo el uni-  
verso, sus cuerpos de armada no eran de ordinario si  
no de veinte y cuatro mil hombres. Los Griegos con  
solos treinta mil emprendieron, y consumaron la conquis-  
ta de la Asia. Los Egipcios, los Chinos, los Persas y  
otros llevaban á los combates multitudes innumerables,  
mientras que los pueblos mas célebres tenian por máxi-  
ma constante combatir con porciones poco numerosas.  
Nuestro ejército al mando de bravos jenerales han des-  
truido á los que otras veces habian vencido. Aqui ni  
el número, ni la vista imponente del enemigo impidié-  
ron que nuestros campeones recojiésen laureles. En  
Junin y Ayacucho ha sucedido al contrario de lo  
que ha observado otras veces Tacito que di-

se que en la guerra los primeros que son vencidos son los ojos (a) Es decir, que los adornos marciales de los soldados contribuyen al vencimiento, aquellos morriones elevados, esos vigotes grandes y barbas hasta el pecho, esos cascos y viceras de que usaban los Romanos, Griegos, y otros; todo contribuye à atemorizar à los enemigos, segun el arriba citado.

Empero los defensores del Perú en esta ocasion carecian de todo eso por que dedicados los jefes à solo el fin de pelear y ganar à fuerzas de valor no necesitaban esas industrias; y viéndo los soldados nuestros à los del ejército real todos aquellos adornos al tiempo de los choques, sin embargo sus ojos no fueron vencidos, antes vencieron, fijaron para siempre los destinos del Perú, y afianzaron la libertad, é independencia de la América Meridional. Junin y Ayacucho fueron el teatro dónde se representaron las mas interesantes escenas à la felicidad de la Patria. La victoria señaló un lugar dónde se habia de erigir un templo à la inmortalidad; y ella misma demarcó los carros triunfales para sus predilectos, los dignos jenerales *Sucre y Lamar*. Este Guerrero antiguo que en otros tiempos defendiendo la libertad de una nacion en las inmediaciones del Huadalquivir, y del Ebro, hizo ver su valor hasta mas allá de los Pirineos, ha sido destinado por el cielo para que unido con el vencedor de Yahuachi, y Pitchincha, ponga fin à la tenaz lucha de los opresores empeñados en abatir la de América.

Loor eterno à estos dignos Jenerales pues que por ellos ya nuestra Nacion se presenta hoy à la faz de la tierra con el cuello erguido é imponente. Es por ellos que los legitimos dueños poseen ya los lugares que la ambicion, avaricia y perfidia les habian quitado. Grati-tud sin limites à nuestros hermanos los héroes auxiliares que desde el Manli, Plata, Orinoco, y Magdalena han volado distintas ocasiones à socorrernos, y ahora recientemente

(a) *Revolat, Hig. Milit.*



te han vertido su sangre por libertarnos. Glorias, y honor perpetuos á los dignos Jenerales que los han conducido siempre con el acierto, y valor más grande, en catorce años de sacrificios. Pero los Bolívares, los Sueres, Lamares, Alvarados, Santacruces, Laras, Córdovas, Necocheas, Gamarras, Milleres, Sandersses, Carbajales, Silvas, Oteros &c. semejantes, á los Wasingtones, Julio Brutos, Colatinos, Valerios, Milciades, Aristides y otros han salvado la tierra de los Incas.

La gratitud Peruana no podrá jamás dejar de tributarles su reconocimiento, con todas las emociones de su corazon, á la vista de tanta beneficencia. Ya yo veo á nuestros posterios aizar las manos al cielo y bendecir sin cesar la mano bienhechora que rompió las cadenas que oprimian á sus padres. Ya yo los veo repasar con agrado, y ternura las clausulas, y paginas que enarrentan la libertad que poseen. Noticias que nosotros iremos transmitiendo á nuestros hijos, como legajos en nuestra última voluntad. Les encargaremos muy particularmente que la memoria del Libertador del Perú *Simon Bolívar* debe existir siempre, y no debe separarse un momento de su idea. Les diremos, que nosotros jamás hemos podido demostrar á este heroe el grado de gratitud que le profesamos, pues no cabe su significacion en palabras humanas.

Este hombre raro sacó á la República de los mayores conflictos, pues su presencia en este territorio disipó las nieblas de la anarquía que la iba á devorar. Atendiendo á e-tinguirla, al mismo tiempo trabajaba sin cesar, por fundar el orden, sosegar al pueblo, y destruir en grande al enemigo comun de América. Uno y otro lo consigue. Como no, cuando es el angel tutelar de América; y la salvacion de esta, era su único objeto.

Su nombre solo, aferra á los enemigos, y aumenta el valor de los hijos de la Patria. Y venciendo material y personalmente en Junin, su influjo es aun ver

la causa inmediata del vencimiento en Ayacucho. A él se le debe *Patria y Libertad*.

Ya han desaparecido, y para siempre los opresores. Los soldados de la Libertad que ancianos de glorias, y zelosos por el bien del suelo que los vió nacer, andaban catorce años há hechos el ludibrio de la inconstancia de la guerra, volverán llenos de glorias á sus antiguos hogares, y descansando en brazos de la amable esposa, al lado de sus hermanos, en la tierna union de sus hijos, al abrigo de sus padres, y á la sombra de un buen gobierno, gozarán los dulces y sazonados frutos de sus trabajos.

Después de concluida la campaña, ¿que faltaba á un pueblo que há hecho tantos sacrificios por ser libre é independiente? Después de haber sacudido el ominoso yugo, ¿qué le quedaba qué hacer? Después de conseguir gloriosos triunfos en los campos de batalla é incenar á los dignos campeones ¿qué otra cosa el mismo exigia de sí propio? Lo mas arduo, lo mas trabajoso, que es el fiar con acierto el cuidado de su direccion á una mano digna, y segura. Crear un gobierno que al mismo tiempo que ejersa la justicia tal como debe ser, reuna las opiniones, y conserve la libertad de la Nacion, que tantas fatigas y trabajos ha costado á sus hijos. Era muy difícil conseguir esto en medio de las turbulencias de la guerra: ya há aparecido la paz, y el cielo que nos protege visiblemente nos proporciona al mismo Libertador para que desempeñe esos objetos. El cielo inspiró en los corazones de los Romanos el acertado proyecto de confiar la suprema magistratura al célebre Junio Bruto que fué el que los libertó destruyendo el tiránico gobierno de los Tarquinos; y la omnipotencia del Ser Supremo hace que se excite en la mente de los agradecidos Representantes del pueblo Permano, la muy acertada idea de poner, las riendas del gobierno en manos del que lo salvó.

Feliz es pues la época que hoy aparece en el Perú. Los habitantes de éste suelo libres de tiráneos sienten palpar sus corazones de alegría, y poseyendo la dignidad de hombres libres, obtienen tambien el goce de sus derechos.

Las leyes buenas de nuestra Nación, y este gobierno liberal, y equitativo estenderá á tanto la felicidad de los Peruanos, que no solo influirán en un estado ventajoso de los derechos del Paiz, si no que tambien las funciones fisicas y morales de los individuos palpablemente serán ejercitadas con mas energia, y reposo. Porque es muy cierto, que las leyes, y el gobierno alteran ó perfeccionan las facultades fisicas, y morales de los pueblos: (†) por lo que el Gobierno que favorece la independencia las exalta, y eleva, mientras que el que sostiene la esclavitud las abate y marchita.

Por otra parte, las ciencias y las artes protegidas por el Gobierno se adelantarán en estremo: la agricultura, el comercio y toda clase de industria progresarán en adelante. Nuestras producciones de América serán estimadas en las otras tres partes del Globo en el grado que merecen. Y ultimamente á la sombra del frondoso arbol de la libertad nos nutrirémos con el suave y delicioso nectar de la independencia, y serémos felices, desarrollandose del todo el jermen de la dicha.

---

(†) *Esta proposición es una thesis que por titular iba yo á sostener en la Universidad de San Marcos de Lima en la actuacion literaria de Fisiologia de uno de mis discipulos que formaban el Curso que enseñé en el colegio de la Independencia, cuya funcion escolastica precidida por mi, pensé dedicar al Soberano Congreso Constituyente del Perú á mediados del año 23. Pero acaeciò la desgracia, que las tinieblas denzas de la anarquia obscureciesen el dia prefijado, y por tanto se frustrò este obsequio literario, y se entorpeció tambien la impresion de la titular.*